

CREENCIAS SOCIALES CONTEMPORÁNEAS Y SISTEMA DEMOCRÁTICO

O.J. D'Adamo - V.García Beaudoux

U. de Buenos Aires y U. de Belgrano

RESUMEN

Este trabajo analiza los vínculos entre los sistemas de creencias sociales vigentes, la preocupación por la satisfacción de valores materiales o postmateriales y el sistema democrático. En investigaciones previas, referidas a participación política y actitudes hacia la democracia, se detectaron indicadores de nuevas jerarquizaciones en las estructuras de valores socialmente compartidos y nuevas demandas hacia el sistema democrático. El trabajo recoge los datos de una investigación realizada en 1994 con universitarios a quienes se les administró las escalas RWA (Altmeyer, 1988) y el cuestionario CSC (Seoane-Garzón, 1989). Los mismos se comparan con los obtenidos en 1993 mediante un cuestionario de Actitudes hacia la Democracia y en 1990 utilizando una batería inicial de cuatro ítems sobre valores materiales y postmateriales de Inglehart (1970)

ABSTRACT

This work examines the connections among present social belief systems, the concern for the satisfaction of materialist or postmaterialist values, and the democratic system. In former investigations, related to political participation and attitudes towards democracy, indicators of the presence of new hierarchies in socially shared value structures had been detected, as well as new demands on the democratic system. This work utilizes data of an investigation carried out in 1994 with university students who were provided with the RWA scale (Altmeyer, 1988) and the CSC questionnaire (Seoane-Garzón, 1989). Those findings are compared with others obtained in 1993 through a questionnaire of Attitudes Toward Democracy and in 1990 using Inglehart's four-item battery (1970) dealing with materialist and postmaterialist values.

Introducción

Nos presenta este final de milenio, una interesante y compleja escenografía para abordar el estudio de las creencias sociales contemporáneas que gozan de mayor consenso social. Mientras se sostiene tanto que las ideologías han muerto (Fukuyama, 1992) como el consecuente surgimiento de un «nuevo orden mundial», se hacen visibles incontables desórdenes y reivindicaciones que ponen en tela de juicio la validez de aquellos presupuestos.

Lejos de estar de acuerdo con dichas afirmaciones, nos inclinamos en cambio a continuar por la senda abierta de otras formulaciones (Inglehart, 1990) que proponen que en los últimos tiempos lo que se ha producido es un reordenamiento de valores, que a su vez ha dado lugar al surgimiento de nuevas perspectivas ideológicas o a la redefinición de las ideologías tal como han sido entendidas en su sentido más tradicional (Bobbio, 1994) sin que esto implique su desaparición.

¿Cuáles son entonces los valores, objetivos y propósitos hacia los cuales los ciudadanos comunes se orientan, alrededor de los cuales se agrupan y movilizan sus acciones, aquellos que defienden, reivindicán o intentan imponer?

Este trabajo se dirige al estudio, en especial en los jóvenes, de aquellas tendencias nuevas y creencias que orientan -y que posiblemente también lo harán en el futuro- sus comportamientos sociales y políticos, marcando de esta manera el tipo de relación que establecen con el sistema político imperante.

No escapa a nuestra comprensión que este momento histórico se caracteriza por la convivencia casi paradójica de fenómenos contradictorios. Tenemos así globalización y afirmación (muchas veces violenta) de identidades nacionales, regionales, étnicas, etc; o la consolidación de los sistemas democráticos y su difusión en la denominada Europa del Este y en Latinoamérica, acompañada de dos indeseables compañeros de viaje: la apatía política y el autoritarismo social encarnados muchas veces en actitudes xenóforas, conductas discriminatorias, o desconfianza hacia las instituciones y los políticos.

En otros trabajos hemos detectado que paralelamente a la mencionada consolidación democrática emergen demandas hacia el sistema cuya satisfacción llevaría a una redefinición de muchos de los aspectos que tradicionalmente lo caracterizaron (D'Adamo y García Beaudoux, 1995). Básicamente estamos hablando de la exigencia de modelos más participativos y de organizaciones más ágiles para el encauzamiento de la acción ciudadana. En líneas generales, nuestros hallazgos resultan coherentes con la tesis de Inglehart (1990) en relación a los efectos producidos en las sociedades industriales desarrolladas por la transición de los valores materiales hacia los valores postmateriales, entendida la política misma como un valor postmaterial. Estos efectos, entre otros, suponen la emergencia de comportamientos políticos tales como los que caracterizan a los nuevos movimientos sociales. De manera conjunta a la existencia de problemas objetivos y al desarrollo de habilidades políticas cada vez mayores entre el público en general, este cambio en la jerarquía de valores constituye una variable deci-

siva en la aparición de los nuevos comportamientos políticos y las creencias sociales predominantes (por ejemplo, disminuyen las preocupaciones materiales y aumenta la preocupación por los estilos de vida o la calidad de vida —Stone-Yelland, 1994). Aunque este fenómeno tendrá, como veremos, características propias en las democracias emergentes en países no desarrollados.

A partir de estas premisas, nos propusimos investigar tanto el tipo de creencias sociales y políticas prevalecientes -en tanto indicadores de una determinada cosmovisión social- entre jóvenes universitarios de una sociedad que no puede calificarse como industrial avanzada, como la definición de dichas creencias en relación a la dimensión materialismo/postmaterialismo.

A estos fines, los instrumentos seleccionados para realizar la tarea de investigación fueron el cuestionario de Creencias Sociales Contemporáneas (CSC) (Seoane-Garzón, 1989) y la escala RWA de autoritarismo de derechas (Altmeyer, 1988) que se pasaron durante 1994. Se buscó detectar no solo orientaciones a valores sino también potenciales sesgos autoritarios.

Sus resultados se compararon con los obtenidos mediante un Cuestionario de Actitudes hacia la Democracia (D'Adamo y García Beaudoux, 1995) administrado a una muestra universitaria en 1993, y con las respuestas dadas por una población semejante en 1990 a las preguntas tradicionales de Inglehart (1970) respecto de los valores postmateriales.

Sujetos y procedimiento

Los datos que aquí utilizaremos provienen de la aplicación de diferentes instrumentos a lo largo de los últimos cinco años a muestras de estudiantes universitarios argentinos.

Tal como dijimos, se administraron las escalas CSC (Creencias Sociales Contemporáneas; Seoane y Garzón, 1989) y RWA (Right Wing Authoritarianism; Altmeyer, versión de 1986) durante 1994. El cuestionario CSC, compuesto por 47 ítems que se distribuyen en nueve factores, se presenta como un instrumento adecuado para diagnosticar las creencias básicas que caracterizan a la sociedad actual. La escala RWA, compuesto por 30 ítems que se distribuyen en seis factores principales, se utilizó en su versión castellana para evaluar la dimensión del autoritarismo en el nivel actitudinal, en relación a distintas cuestiones sociales.

La muestra en este caso, estuvo formada por 233 estudiantes universitarios de diferentes carreras. La media de edad fue de 20.7 años, siendo el 39% varones y el 61 mujeres.

En 1993 habíamos administrado un Cuestionario de Actitudes hacia la Democracia (D'Adamo y García Beaudoux, 1993) a una población de 869 estudiantes universitarios de distintas carreras, con una edad promedio de 22.9 años, siendo el 44% hombres y el 56% mujeres. El cuestionario está formado por siete categorías que incluyen —entre otros— items que aluden a la cuestión de los valores materiales y postmateriales.

Anteriormente, en 1990 habíamos obtenido datos referidos a la dimensión materialismo/postmaterialismo mediante la administración de la batería de preguntas de Inglehart a un total de 463 estudiantes universitarios de diferentes orientaciones, con una media de edad de 23.0 años, siendo el 36% hombres y el 64% mujeres.

Presentación y discusión de los resultados

Las respuestas al cuestionario CSC fueron realizadas sobre una escala de cinco pasos (entre 1 —total desacuerdo— y 5 —total acuerdo—). La puntuación global para el total de la muestra (3.40) se sitúa por encima de la media y refleja el alto grado de acuerdo que obtuvieron la mayoría de las nueve dimensiones del CSC. Los items luego fueron agrupados siguiendo los factores identificados por Seoane y Garzón (1989). De entre ellos, la muestra manifestó un claro consenso con los siguientes: *Máximas Elecciones* y *Mínima autoridad* (media del factor: 4.20), *Estilos Espontáneos de Vida* (media del factor: 3.92), *Formalismo Democrático* (media del factor: 4.40)(ver Tabla 1).

El acuerdo con los items del primero de los factores mencionados, «*Máximas Elecciones* y *Mínima autoridad*», marca la existencia de creencias orientadas a la necesidad de que la sociedad facilite el mayor número de elecciones individuales y posibles estilos de vida “estimulando las necesidades personales, y renunciando a las figuras de autoridad y al uso de la violencia” (Seoane-Garzón, 1990). Algunos de los items que componen el factor, y con los que más estuvieron de acuerdo los sujetos, son: “Lo importante en la educación es la comunicación y el diálogo, y no las figuras de autoridad” (4.60), “Es importante que el hombre renuncie al uso de la violencia para resolver sus conflictos y desavenencias” (4.56), “Los gobiernos deben dar facilidad a los organismos locales y a las diversas políticas culturales para llevar a cabo las iniciativas que deseen” (4.39), “Hay que ser absolutamente uno mismo” (4.37).

El siguiente factor, “*Estilos espontáneos de vida*” también registró una alta puntuación (3.92). Esto indicaría la presencia de creencias acerca de la necesidad de permisividad en los estilos de vida, en la elección de las obligaciones, en la expresión artística y en la educación. Es decir, el respeto por

las diversas formas de autoexpresión, y cierta tendencia al atomismo social y al individualismo. Algunos de los ítems que obtuvieron mayor puntuación dentro de este factor fueron: “Las obligaciones deben ser elegidas por las personas” (3.94), “La felicidad consiste en la vida simple, convivencial y ecológica” (3.71), y “Las escuelas y centros de enseñanza deben ante todo hacer posible que los estudiantes elijan lo que desean aprender” (4.42).

Tabla 1
Creencias Sociales Contemporáneas (CSC)
Puntuación media en las nueve dimensiones

	Muestra Argentina	Muestra Española(1) (Seoane-Garzón, 1992)
Máximas Elecciones y Mínima Autoridad	4.20	4.44
Estilos Espontáneos de Vida	3.92	4.01
Tecnificación del Conocimiento	3.20	2.89
Individualismo Ahistórico	2.86	2.34
Fatalismo Histórico y Personal	3.22	2.98
Formalismo Democrático	4.40	4.37
Narcisismo	3.20	3.07
Consumismo Cultural y Personal	3.07	2.89
Egocentrismo Emocional	2.56	2.54

(1) Dicha muestra está formada por 120 sujetos de las Universidades de Valencia y de Castellón.

La adhesión a distintos grupos, que canalizan la participación de los jóvenes, se podría encuadrar dentro de los nuevos movimientos sociales que se articulan en torno a la resolución de problemas puntuales, y sería consistente con este tipo de creencias.

El último factor, «*Formalismo Democrático*» (4.39), se vincula con creencias acerca de la importancia de mantener las formas democráticas dentro de una competencia pacífica y la tolerancia al pluralismo político. Obtuvieron un importante grado de acuerdo todos los ítems que conforman el factor. Ellos son: “En la cultura actual deben coexistir estilos diferentes y formas distintas de pensar” (4.77), “En un sistema político es necesario el derecho de los ciudadanos a votar aunque luego no lo hagan” (4.49), “Nin-

gún partido político debe rechazar el juego de la competencia pacífica por el poder” (4.38) y “Aunque la política tiene mucho de espectáculo, el juego democrático es importante y necesario” (3.98).

Seoane y Garzón (1992) proponen que es posible resumir las nueve dimensiones del cuestionario CSC en tres grandes aspectos básicos que caracterizarían algunas de las creencias sociales de nuestra época. Uno de estos núcleos estaría conformado por los tres factores recién descritos (Máximas elecciones y Mínima autoridad, Estilos espontáneos de vida y Formalismo democrático). Este eje, que es conceptualizado como «*Formas democráticas de vida*» se relaciona con creencias acerca de la organización social, las expectativas de comportamientos y el grado de satisfacción ante la vida. Se vincula a ideas como la necesidad de que los sistemas sociales sean permisivos y pluralistas; y de que ofrezcan el mayor número de posibilidades sociales, culturales, políticas y personales a sus miembros. En síntesis, este núcleo se refiere al acuerdo con que el modelo democrático debe ser el “procedimiento organizativo de las sociedades occidentales actuales” (Seoane-Garzón, 1992).

Estas creencias coinciden con datos que obtuvimos aplicando el Cuestionario de Actitudes hacia la Democracia (D’Adamo y García Beaudoux, 1995). De forma análoga encontramos en ellos una defensa del modelo democrático que se manifestó, por ejemplo, en el alto porcentaje de elección de ítems como “A pesar de sus imperfecciones, el sistema democrático es el mejor posible” (61.7%).

También en coincidencia con los resultados obtenidos con el cuestionario CSC, los de dicha investigación marcan una tendencia a la aprobación de valores postmateriales como:

- el control de la *corrupción*, que se pone de manifiesto en ítems como “La democracia necesita la existencia de mecanismos que garanticen el control público de la gestión de los gobernantes” (77.1%).
- la reivindicación del derecho a la *libertad individual*, expresada en ítems como “Democracia significa tener libertad personal para actuar según uno lo desee sin dañar a los demás” (56.9%).
- necesidad de *canales de participación alternativos*, diferentes de las líneas tradicionales trazadas por las grandes estructuras partidarias, que se hacen manifiestos en ítems como “Existe democracia cuando los ciudadanos no solo pueden votar sino también ser consultados por vía de plebiscitos y otros mecanismos de consulta” (41.6%) y “Existe democracia cuando hay organización y participación de los ciudadanos y esta no se restringe solo al marco de los partidos políticos” (56.3%)

— Preocupación por la *protección del medio ambiente*: “En un sistema democrático es responsabilidad del Estado garantizar una legislación que defienda y proteja el medio ambiente, sancionando a quienes atentan contra el mismo” (39.7%).

Es decir que, tomando en cuenta los datos hasta aquí presentados, también se observa la presencia de creencias vinculadas a necesidades y valores de orden postmaterial, que además parece ir aumentando con el paso del tiempo.

En relación a las actitudes autoritarias, la media de la puntuación total en la RWA es 3.48, acercándose al punto medio de la escala (las respuestas fueron realizadas en una escala de siete pasos). Esta media es superior a la obtenida con la misma escala administrada a otras muestras (Seoane-Garzón, 1992). Por otra parte, de manera coincidente con los resultados obtenidos por estos autores, la alta puntuación en el eje «*Formas democráticas de vida*» tiene una relación negativa con la puntuación total de la escala de Altemeyer y con dos de sus componentes: autoritarismo educativo (3.02) y dogmatismo (2.81).

Sin embargo, algunos de los datos resultantes de la aplicación de la escala RWA, marcan la coexistencia de tales valores con creencias de tendencia más conservadora desde el punto de vista social y con actitudes intolerantes. Las puntuaciones de los factores «*Conservadurismo*», «*Intolerancia*» y «*Agresión y sumisión autoritaria*» fueron 4.96, 3.99 y 4.14 respectivamente (ver Tabla 2).

Tabla 2
Right-Wing Authoritarianism (RWA)
Puntuación media en los seis factores

	Muestra Argentina	Muestra Española (Seoane-Garzón, 1992)
Agresión y Sumisión Autoritaria	4.14	3.34
Autoritarismo Educativo	3.02	2.31
Autoritarismo Moral	1.95	1.88
Dogmatismo	2.81	2.38
Conservadurismo	4.96	3.78
Intolerancia	3.99	3.30
Autoritarismo Total	3.48	2.87

El factor «*Conservadurismo*» se vincula con la defensa de la estructura familiar tradicional, el ser correcto y respetuoso como actitud general, y el rechazo hacia ideas nuevas que se orienten a la producción de cambios.

El factor «*Intolerancia*» alude a la falta de respeto y consideración por los derechos y opiniones ajenas. De los tres ítems que forman este factor, obtuvieron alta puntuación los referidos a la negación de derechos a los extremistas y «desviados», y a quienes que se expresan en contra del gobierno.

En el caso del factor «*Agresión y sumisión autoritaria*», se reproduce la tendencia encontrada por Seoane y Garzón (1992) en sus muestras: el «*Formalismo democrático*» podría relacionarse con la “sumisión a poderes externos, líderes o autoridades socialmente reconocidos, así como cierta agresividad y hostilidad contra aquellos que transgreden las normas establecidas” (Seoane-Garzón, 1992).

Conjuntamente con las escalas mencionadas se recogieron algunos datos sociodemográficos en los que se habían incluido las variables “ideología política” y “religiosidad”. Al observar la puntuación global de la escala a la luz de estas variables, encontramos los siguientes resultados. Considerando el punto medio de la escala (3.5) la puntuación para los sujetos que se autodefinieron de izquierda se sitúa por debajo de dicha media (2.95) mientras que la de los de derecha fue superior a ella (3.67). Lo mismo ocurre con la religiosidad. La media en esta escala para los sujetos que se definieron como religiosos es de 3.62, y para quienes lo hicieron como “agnósticos” o “ateos” es de 3.09.

¿Qué sucede cuando comparamos la información hasta aquí presentada con los resultados obtenidos mediante la utilización de los ítems sobre valores materiales y postmateriales? (Inglehart, 1970). En 1990 se pidió a los sujetos que eligieran, entre las siguientes afirmaciones, aquella que consideraban más importante: a) mantener el orden en la nación, b) darle a la gente más peso en las decisiones importantes del gobierno, c) luchar contra la inflación o d) proteger la libertad de expresión. Los porcentajes de elección muestran, por una parte, el predominio de afirmaciones vinculadas a valores materiales (mantener el orden y controlar la inflación, 21.6% y 34.2% respectivamente). Por otra parte, las afirmaciones relacionadas con valores postmateriales también obtienen apoyos relativos relevantes (dar más peso a la gente en las decisiones del gobierno, 25.3%; y proteger la libertad de expresión, 18.8%). Es decir que aún cuando la preocupación por la dimensión económica fue la más significativa, se observa una importante dispersión en las respuestas, así como la presencia de cierta tendencia hacia los valores postmateriales.

Conclusiones

Intentaremos resumir aquí algunas de las numerosas líneas de análisis que los datos presentados sugieren.

Las puntuaciones obtenidas con el cuestionario CSC son semejantes a los que se obtuvieron con este mismo instrumento en países industriales desarrollados (Seoane y Garzón, 1989, 1992). También guardan consistencia con los resultados de nuestras investigaciones anteriores en las que se abordaron temáticas afines. Desde esta perspectiva, podemos afirmar — hasta donde la envergadura de las muestras utilizadas nos permite hacerlo— que se observa un importante apoyo a los valores postmateriales, el cual parece aumentar con el paso del tiempo. En este sentido, las hipótesis de Inglehart se encontrarían reflejadas en estos datos, sobre todo si tenemos en cuenta que los sujetos participantes son personas jóvenes y con un alto nivel educativo, los cuales constituyen para este autor dos de los pilares sobre los que se asienta el cambio cultural de signo postmaterialista.

Sin embargo, los resultados también presentan perfiles propios que indudablemente se vinculan a las características de la sociedad en la que fueron obtenidos. Es el caso de uno de los ítems de Inglehart, con claras connotaciones materiales (luchar para controlar la inflación) que obtuvo la mayor adhesión relativa (34.2%). El porcentaje debe considerarse teniendo en cuenta que en el momento de la investigación (1990) se encontraba vívida en la memoria de los participantes la experiencia hiperinflacionaria de 1989, que como hemos desarrollado en otros lugares (D'Adamo y García Beaudoux, 1995a) ha dejado una huella indeleble en quienes la atravesaron, y una consecuente influencia en las actitudes sociopolíticas que es visible aun en la actualidad.

Una situación semejante, también referida a la presencia de factores contextuales, se observa en las puntuaciones de la escala RWA. En este caso no se puede ignorar el impacto de la experiencia social implícito en la transición democrática. Tal como muchos autores han señalado (O'Donnell, 1986) este es un período en el cual se observa la convivencia —cuando no, la pugna— entre creencias autoritarias y demandas democráticas. Muchas veces, inclusive, demandas democráticas se reivindican de manera autoritaria y argumentos autoritarios se esgrimen en defensa de la democracia. Esto nos permite una mejor perspectiva para el análisis de las puntuaciones obtenidas en la escala RWA que son superiores (media= 3.48) a los que se hallaron en muestras semejantes de otros países (Seoane-Garzón, 1992).

En otros trabajos hemos abordado la cuestión del autoritarismo social y su prevalencia en las actitudes de los jóvenes (D'Adamo y García Beau-

doux, 1993). A la ya mencionada incidencia de la experiencia social y su correlato socializador, debemos sumarle el efecto que sin duda tiene el discurso vigente en los años 90, que combina la exigencia por el pluralismo democrático con la apelación a un individualismo que desconfía de los grandes ideales colectivos y que restringe la solidaridad social a ámbitos más reducidos.

En otras palabras, las sociedades que en este final de siglo atraviesan una transición democrática en condiciones de subdesarrollo económico, parecen presentar esta convivencia contradictoria de adhesión a valores postmateriales y materiales, a la que se suma la presencia de componentes actitudinales autoritarios.

Esto último plantea no solo las características peculiares de la dinámica de la formación de actitudes sociales y sistemas de creencias en las sociedades latinoamericanas, sino también los sutiles componentes del conflicto en el cual se ven envueltos muchos de sus miembros. Como habitantes de la «Aldea Global» (McLuhan, 1969) están expuestos al bombardeo de estímulos tanto a través de los medios más convencionales como de los más sofisticados de comunicación, lo que permitiría asimilarlos a la descripción de K. Gergen en *El Yo Saturado* (1991). Pero al mismo tiempo, sufren las limitaciones y obstáculos de las sociedades en las que viven, viéndose obligados a una difícil compatibilidad entre ese “Yo saturado” con otro al que podríamos denominar “Yo carenciado”.

Cabría preguntarse si no nos encontramos frente a otra forma de alienación social, donde nuevamente medios y fines se yuxtaponen de manera confusa. Sus consecuencias, por el momento, no son ponderables con precisión.

Lo que podemos afirmar es que las demandas postmateriales pueden surgir en sociedades que no hayan realizado un recorrido histórico, social y económico tal como el que prevé Inglehart (1990) cuando postula sus hipótesis de la escasez y de la socialización. En otras palabras, aunque no estén satisfechas las demandas materiales, aunque —en términos de Inglehart— “escaseen” las satisfacciones materiales, pueden emerger simultáneamente necesidades postmateriales.

La trama discursiva en estas sociedades se caracterizará por el entrecruzamiento de discursos de sentido contrario cuya síntesis no podrá eludir las turbulencias del conflicto implícito.

Referencias

- Altemeyer, B. (1988): *Enemies of Freedom: Understanding Right-Wing Authoritarianism*. San Francisco and London: Jossey-Bass.
- Bobbio, N. (1994): *Derecha e Izquierda*. 1ª edición castellana: 1995. Ed. Taurus, Madrid.

- D'Adamo,O-García Beaudoux,V.(1993): Actitudes sociopolíticas: autoritarismo, dogmatismo y estilos cognitivos. Paper presentado al XXIV Congreso Interamericano de la SIP, Santiago de Chile.
- D'Adamo,O-García Beaudoux,V.(1995): Actitudes hacia la democracia: del modelo clásico liberal hacia las nuevas democracias participativas. *Psicología de la Acción Política* D'Adamo, García Beaudoux, Montero, comps. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- D'Adamo,O-García Beaudoux,V.(1995a): *El Argentino Feo. Una aproximación psicosocial al estudio de nuestra identidad nacional*. Ed. Losada, Buenos Aires.
- Fukuyama,F.(1992): *El fin de la Historia y el Último Hombre*. Ed. Planeta, Buenos Aires.
- Gergen,K.(1991): *El Yo Saturado*. 1er edición castellana: 1992. Ed. Paidós, Barcelona.
- Inglehart,R.(1970): citado en R. Inglehart, 1990.
- Inglehart,R.(1990): *Culture Shift in advanced industrial society*. Princeton University Press, New Jersey.
- McLuhan,M.(1969): *El medio es el mensaje*. Ed. Paidós, Buenos Aires
- O'Donnell,G-Schmitter,Ph.(1986): *Transitions from Authoritarian Rule* The W. Wilson International Center for Scholars, Johns Hopkins University Press, USA.
- Seoane,J-Garzón,A.(1989): Creencias Sociales Contemporáneas. *Boletín de Psicología*, No 22, pp. 91-118.
- Seoane,J-Garzón,A.(1990): Creencias Sociales Contemporáneas. En J.Seoane (comp): *Psicología Política de la Sociedad Contemporánea*. Valencia: Promolibro.
- Seoane,J-Garzón,A.(1992): Creencias Sociales Contemporáneas, Autoritarismo y Humanismo. *Psicología Política*, No 5, pp. 27-52.
- Stone,W-Yelland,L.(1994): Contemporary Social Beliefs: a comparative study of dtudents in Orono and Valencia. Paper presentado a la *17th Annual Meeting de la Sociedad Internacional de Psicología Política*, Santiago de Compostela.